

El alzamiento de Pascuas de 1916

Por **Maria Eugenia Cruset***

Los irlandeses y el Ejército Británico

Hay algunos hechos en la historia que son particularmente gráficos. Si uno piensa en la caída del Muro de Berlín en 1989, en seguida le llega a la mente el fin de los 70 años del experimento socialista soviético. Del mismo modo, si recordamos la Revuelta de Pascua de 1916 podemos visualizar el fin de siglos de dominio inglés sobre Irlanda. Y, aunque estrictamente hablando, esto recién será el comienzo del fin, su carácter simbólico y su utilización como ícono nacionalista, nos permitirá hacer un estudio de varios aspectos de las relaciones internacionales.

La lucha del pueblo irlandés se enmarca dentro de las reivindicaciones de los nacionalismos de corte romántico. Este concepto ideológico surge a partir de este movimiento filosófico-cultural que nace en Europa en la década de 1830. Para los intelectuales que crean estas ideas se debía volver a las raíces más puras del ser nacional. La esencia del Romanticismo era la exaltación de los instintos y emociones en oposición al racionalismo exagerado de la Ilustración. Incluía otros elementos como el amor a la naturaleza, la informalidad, el amor sentimental. En Alemania el fenómeno se transforma en el Idealismo Romántico de filósofos como Hegel y Kant y presentó el contexto ideológico para las reivindicaciones nacionales.

El Idealismo Romántico debe su nombre a la combinación de la teoría romántica con la concepción idealista del universo. Creían que el hombre carece de importancia si no forma parte de un grupo social. Por lo tanto, se debía procurar el bien del grupo primero y así el individuo podía alcanzar también beneficios. La sociedad y el estado son organismos sociales, producto de la evolución natural. Surge de la idea herderiana de *Volksggeist* o "espíritu del pueblo" que concibe a la nación como una entidad objetiva independiente de la voluntad de sus miembros.

El concepto de *Volksggeist*, es decir, de genio nacional, aparece en 1774 con Herder. Para él todas las naciones de la tierra tienen un modo de ser único e irrepetible y valores universales como el Bien, Verdad o Belleza quedan en segundo plano. Es innegable las potencialidades totalitarias que tiene. El estado y su voluntad están por encima de los individuos. El genio nacional suprime al

* Licenciada en Historia, Maestrando de la Maestría en Relaciones Internacionales del IRI, miembro del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales.

individuo y a la humanidad. La negación del individuo engendra un poder sin límites. Y así la idea del *Volksgeist* se transforma en el explosivo de los tiempos modernos.

Los nacionalismos étnicos se proponen crear naciones a partir de etnias pre-existentes. Fundamental para esta concepción es la importancia que se da a la genealogía. La nación étnica tiene su poder y legitimidad en la voluntad de la mayoría de sus miembros y no sólo de las elites. El objetivo es la comunidad y no el individuo. Se pone énfasis en la cultura del pueblo, su lengua nacional y pasan a ser instrumentos en la lucha contra los opresores. Son armas de combate y en su nombre se libran las batallas. Esta fue la herencia de Herder y sus seguidores. Nosotros entendemos que Irlanda y su nacionalismo cumple con los requisitos para ser considerado un nacionalismo de esta clase.

Breve Historia de Irlanda

Antes de continuar nos parece apropiado hacer una pequeña introducción sobre la historia de Irlanda. No pretende agotar el tema y entendemos que no es exhaustiva, tampoco pretende serlo. La idea es introducirnos en el marco histórico-cultural que estamos estudiando.

La proximidad geográfica de Gran Bretaña ha marcado en gran medida la historia de Irlanda. Cazadores, agricultores, y luego tribus que trabajaban cerámica y metales, habitaron la isla desde aproximadamente el año 4.000 a. de C. Alrededor del siglo VI a. de C., empezaron a llegar oleadas de invasores celtas desde la Europa continental. Fue la última de estas sucesivas olas de invasiones la de los "Gael", gaélicos, que llegó a Irlanda probablemente antes del nacimiento de Cristo, la que iba a imprimir el más conspicuo y duradero sello en lo que llegaría a ser "lo irlandés" por excelencia. Su lengua fue la lengua de la mayoría del pueblo irlandés desde entonces hasta mediados del siglo XIX.

En la Edad Media, en el siglo V, Irlanda fue cristianizada por San Patricio y otros monjes, y como resultado florecieron el arte y la cultura irlandesa a la que ya se ha hecho referencia más arriba. En los siglos IX y X, Irlanda fue invadida por los vikingos, que eran comerciantes y que hicieron progresar a Dublín y a otras ciudades. Brian Boru, Gran Rey de Irlanda, los venció en Clontarf en el año 1014. En el siglo XII llegaron los normandos, que antes se habían establecido en Gran Bretaña, e Irlanda quedó bajo el poder del rey de Inglaterra. Pero con el tiempo los normandos se hicieron "más irlandeses que los irlandeses", adoptando su lengua, el gaélico irlandés, y sus costumbres.

Por eso en el siglo XVI, Enrique VIII y luego su hija Isabel I, enviaron a Irlanda pobladores de Gran Bretaña (las llamadas "plantations"), pues temían que su influencia allí estuviera al borde del colapso. Esto se llevó a cabo de la forma más tiránica y cruel posible: despojaban a los irlandeses de sus tierras productivas, para poner en ellas a los escoceses o ingleses, y los irlandeses eran enviados a tierras pobres, debiendo pagar más impuestos por ellas. Para empeorar la situación, se sumó a todo ello la diferencia religiosa, pues con Enrique VIII Inglaterra se había convertido al protestantismo. Finalmente y después de muchas revueltas, el último reducto gaélico, el Ulster, cayó en manos de la corona. El clima de violencia se incrementó más aún con la llegada de Oliver Cromwell, quien siguió con las matanzas y el despojo de tierras a los hacendados irlandeses o ingleses católicos, llegando así a dividir a la fuerza a Irlanda en dos naciones, una católica y la otra protestante.

Los protestantes ingleses monopolizaron así el poder político y la propiedad de la tierra, llegando a considerarse a sí mismos como "la nación irlandesa", con un absoluto menosprecio por los irlandeses católicos, a tal punto que al comenzar el siglo XVIII dictaron las llamadas "Penal Laws" (Leyes Penales) que prohibían a un católico tener un puesto oficial, integrar el parlamento, votar, servir en el ejército o la marina, ejercer la profesión de abogado y comprar tierra. Tampoco podía un católico, por ley, rentar tierra por más de 31 años, ni dejar en herencia de acuerdo con su voluntad, lo que él poseyera; una vez fallecido su tierra debía ser dividida entre todos sus hijos, a menos que uno de ellos se hubiese convertido al protestantismo, en cuyo caso heredaba todo. Como resultado, hacia fin del siglo XVIII, sólo el 5 % de la tierra de Irlanda quedó en manos católicas.

Por ello, comenzó en esa época una sostenida emigración de irlandeses católicos, especialmente al nuevo mundo. Sin embargo, hubo en este siglo un gran desarrollo económico, el ganado vacuno y la lana irlandeses eran los mejores de Europa. Los industriales ingleses lograron obtener del parlamento inglés leyes que prohibieron la exportación de lana manufacturada de Irlanda y que sólo permitían que su lana virgen se exportara únicamente a Inglaterra, pagando altísimos impuestos aduaneros. De esta manera la floreciente industria irlandesa fue arruinada, en detrimento incluso de los intereses de algunos protestantes, que integraban el Parlamento Inglés y que también apoyaron las ideas que propiciaban la independencia de Inglaterra.

La revolución norteamericana, y luego la francesa, ayudaron a crear en Irlanda el clima necesario para buscar la independencia, lo que desembocó en la formación de la "Sociedad de Irlandeses Unidos".

El gobierno británico reaccionó con gran severidad y la rebelión fue aplastada, se dictó el "Acta de Unión" de 1800, y se disolvió el parlamento irlandés. Los miembros de este parlamento oriundos de Irlanda, debieron ir a Westminster para integrar el parlamento en Gran Bretaña. Con el tiempo, fueron dejándose a un lado las severas restricciones contra los católicos.

Es entonces cuando surge la figura más popular en el país, Daniel O'Connell, abogado católico de Kerry, llamado "The Liberator" (El Libertador) porque liberó a la masa irlandesa de la irrelevancia política, gracias a su talento en la oratoria, su gran inteligencia y su prudente conducción. Ganó finalmente un asiento en el Parlamento de Westminster, convirtiendo por primera vez a la opinión popular irlandesa en una fuerza dentro de la política británica.

En el siglo XIX, mientras Gran Bretaña se industrializaba y se urbanizaba creciendo económicamente, Irlanda (excluyendo al Ulster que era ya un reducto inglés protestante), se fue empobreciendo por la desindustrialización obligada, quedando en especial su población rural, cada vez más numerosa y pobre, sin otro alimento que la papa. A partir de 1840, como resultado del fracaso sucesivo de varias cosechas por un hongo, tuvo lugar en Irlanda una terrible hambruna, conocida como "The Great Famine" que produjo que casi un millón de personas muriera y otro millón emigrara. En diez años, de 1846 a 1856, la población disminuyó de ocho a seis millones y siguió disminuyendo posteriormente ya que no se aportó solución alguna desde Gran Bretaña, de la que Irlanda dependía absolutamente.

Pascua de 1916 y después...

A principios del siglo XX surgieron el partido político "Sinn Féin", nombre gaélico que significa "nosotros mismos", y el "Irish Citizen Army" (Ejército de Ciudadanos Irlandeses) que era socialista y separatista. En 1912 se trató otra vez de conseguir el "Home Rule" en Westminster, y en consecuencia los del Ulster, acérrimos unionistas protestantes, formaron el grupo armado "Ulster Volunteers" (Voluntarios del Ulster). Ambos grupos se preparaban en una atmósfera militarizada. Sólo el estallido de la primera guerra mundial demoró las hostilidades. Pero en la Pascua de 1916, un grupo creado en respuesta a la formación de los "Ulster Volunteers", los "The Irish Volunteers" (Voluntarios Irlandeses) liderados por Patrick Pearse, poeta, y el "Irish Citizen Army", proclamaron una república en Dublín, tomaron el Correo Central y provocaron una insurrección armada que fue aplastada. Sus líderes fueron ejecutados tiempo después.

Esto exaltó los ánimos del pueblo, que en 1918 votó por los candidatos del "Sinn Féin" para el Parlamento Británico. Estos decidieron, bajo el liderazgo de Éamon de Valera, constituirse en Dublín como el primer "Dail Eireann" (gaélico irlandés que significa "Parlamento Irlandés", y que aún hoy se usa para designar esa institución).

La respuesta británica para tratar de aplastar al "Sinn Féin", fue la "Guerra de Independencia" de 1919-21. Michael Collins dirigió las fuerzas irlandesas. En diciembre de 1921 se firmó un tratado por el cual veintiséis condados formarían el "Estado Libre Irlandés". En 1920, ya se les había concedido a seis condados del Ulster su propio parlamento en Belfast, y habían quedado entonces como parte del Reino Unido. El establecimiento del "Estado Libre Irlandés" originó una guerra civil entre el nuevo gobierno y los que no aceptaron el tratado. De Valera fue uno de ellos, y por lo tanto fue Collins quien viajó a Gran Bretaña para firmarlo. A pesar de su lucha y sus desvelos, Collins fue muerto por otro irlandés en una emboscada.

El primer gobierno del nuevo estado fue encabezado por Cosgrave, pero aún Irlanda no era libre. El partido "Fianna Fáil" fundado por de Valera dominó la política entre los años 30 y 70. Entre 1932 y 1938 tuvo lugar la denominada "guerra económica", originada en las disputas causadas por los continuos pagos sobre la tierra exigidos por Gran Bretaña, que no podía resignarse a "perder" los beneficios económicos. En 1937, a instancias de de Valera, se aprobó una nueva Constitución, que declaraba a Irlanda estado soberano, independiente y democrático. Irlanda se mantuvo neutral durante la Segunda Guerra Mundial. Pero recién en 1948, el "Acta de la República de Irlanda" cortó definitivamente las últimas ataduras constitucionales con Gran Bretaña.

Irlanda fue admitida en las Naciones Unidas en 1955 y en la Unión Europea en 1973, año en que de Valera dejó la presidencia. La tónica predominante de la política irlandesa ha sido preconizar la unión con Irlanda del Norte, a pesar de la rígida postura inglesa.

A principios de diciembre de 1999, merced a lo acordado entre la República de Irlanda, Irlanda del Norte y Gran Bretaña, entró en funcionamiento en Belfast el primer gobierno independiente de Irlanda del Norte, poniendo fin al poder británico en la isla. Se iniciaron además tratativas tendientes a lograr una paz definitiva, a través del desarme de los grupos guerrilleros pertenecientes a Irlanda del Norte y a la República de Irlanda.

El artículo 4 de la Constitución, estableció que el nombre del país es *Eire*, en gaélico, o *Ireland* en inglés. La bandera nacional es tricolor: verde, blanco y naranja. La primera vez que se la usó fue como emblema del movimiento de la Joven Irlanda, en 1848. El verde representa los antiguos elementos gaélicos y Anglo-normandos, el naranja a los protestantes llevados por Guillermo de Orange. El blanco busca unir a los dos fuertes grupos (católicos y protestantes) en uno. Esta bandera recién toma connotaciones de símbolo nacional cuando se izó en el edificio del Correo en Dublín durante la sublevación de Pascua de 1916.

La ley básica del nuevo estado es su constitución adoptada por referéndum en 1937. Es la sucesora de la *Constitution of Dáil Eireann* (1919) y la *Constitución del Irish Free State* (1922). La autoridad de los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) deriva de Dios hacia el pueblo.

Establece los derechos básicos de los ciudadanos: personales, familiares, a la educación, a la propiedad privada y religiosos. En cuanto a la educación, el estado reconoce la primacía de la familia en este campo. El estado sólo ayuda a las familias en esto. Se garantiza la libertad de conciencia y de practicar cualquier culto mientras no esté reñido con el orden y la moral.

En cuanto a su organización política Irlanda es una democracia parlamentaria. El Parlamento Nacional (*Oireachtas*) está integrado por un Presidente y dos cámaras: la Cámara de Representantes y el Senado. Este último se compone de sesenta miembros: once designados por el Primer Ministro, seis electos por dos universidades.

Según la Constitución, el Presidente de Irlanda es elegido por voto directo de los ciudadanos. Cualquier persona mayor a treinta y cinco años es elegible para el cargo. Su cargo dura siete años y puede ser re-elegido sólo una vez. Es cabeza del estado pero no tiene funciones ejecutivas. No existe la figura del vice-presidente.

El poder ejecutivo está representado por el Consejo de Estado no debe tener menos de siete miembros y no más de quince. El *Taoiseach* o Primer Ministro es designado por el presidente por indicación del Parlamento. Por lo general es el líder del partido político con mayor número de escaños. Dentro de estos ministerios el que más nos interesa, por razones obvias, es el de Relaciones Internacionales. Su función primaria es la de promover y proteger los intereses irlandeses en el extranjero. Es, además, el canal de comunicación entre el

Gobierno y los gobernantes de otras naciones. Es el responsable por la representación diplomática en el exterior.

Los partidos políticos más importantes son: el Fianna Fáil, Fine Gael, Laborista, Demócratas Progresistas, Partido Verde, Socialismo y Sinn Féin. Todos estos tienen representación en el Parlamento.

El Fianna Fáil, partido Republicano, fue fundado por Eamon de Valera en 1926. Su objetivo era asegurar la paz y conseguir la unidad e independencia de Irlanda. Desarrollar la vida nacional de acuerdo con las tradiciones y el lenguaje autóctono. Este partido contribuyó a consolidar la independencia del país, promulgó la constitución de 1937, mantuvo la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial, asentó las bases de la industria, creó programas de asistencia social, estableció la educación secundaria gratuita y negoció la participación en el Mercado Común Europeo.

El Sinn Féin es el Partido Republicano Irlandés fundado en 1905. Sus objetivos son la reunificación del país, independencia política y soberanía nacional. El líder del partido es Gerry Adams.

Diplomacia y Diásporas

Los asuntos diplomáticos actuales han permitido el surgimiento de nuevos actores. A medida que las fronteras de los estados parecen diluirse van creciendo nuevas posibilidades. No es que no dejen de ser los protagonistas sino que van permitiendo y dando espacio a otros. Sin embargo, esto que ahora se ve facilitado por las telecomunicaciones, la economía y cultura global ha tenido precedentes importantes. Este es el caso particular de las diásporas con sus estados madres y el papel que jugaron para consolidar sus objetivos.

Hay autores que hablan de la resolución de conflictos en un territorio nacional se puede estudiar como un "juego de tres niveles" y otros que hablan incluso de un cuarto nivel, donde la diáspora se convierte en la "variable de ajuste". A estas actividades Ivo D. Duchacek las llama "para-diplomacia", y consiste en la relación de estos grupos con estados extranjeros tanto en el ámbito comercial, como industrial y cultural. Muchas veces estos nuevos "sujetos" comienzan a tener discursos e intereses distintos a los del gobierno central (esto puede ocurrir con cierta frecuencia), e incluso con sus "naciones de origen", aunque esto es menos frecuente.

Los grupos de inmigrantes y sus descendientes, tratan de mantener sus costumbres, lengua, religión en los países de acogida. Para esto son importantes las redes institucionales que se dan un marco de contención y facilitan estos objetivos. Su función es mantener los lazos existentes con su lugar de origen y lo logran de modo más eficiente que lo que puede hacerlo el simple individuo. Al mismo tiempo se logra una relación de beneficios mutuos entre los líderes de estos grupos y los sectores no emigrados. Los primeros logran prestigio dentro de su comunidad por la cercanía a los grupos nacionales y estos últimos logran apoyo para su causa de un modo como no podrían obtener en su país.

Estas diásporas no-estatales y sus agentes pueden actuar como terceras partes en los conflictos entre sus nacionalidades y sus gobiernos centrales. Y son más efectivas cuanto mayor éxito tengan en involucrar a su favor a los estados que las contienen. Cuanto más numerosa, rica, poderosa e influyente sea este grupo mayor va a ser la posibilidad de lograr esto.

El concepto de "Diáspora" se ha convertido en una categoría válida de estudio académico. Sin embargo, sobre todo a nivel popular, ésta ha sido vista con características negativas. Frecuentemente se la asoció con la dispersión forzada que sufrió el pueblo judío como un castigo por abandonar sus tradiciones y su fe. Su origen es griego y significaba " sembrar extensamente". Esto tenía obviamente una connotación positiva y hacía referencia a la expansión militar, la colonización y la emigración.

Para el caso de Irlanda la búsqueda de objetivos se realizó muchas veces utilizando medios no estrictamente diplomáticos. O, dicho de otro modo, se apeló a canales informales de negociación, los cuales fueron claves para obtener objetivos básicos de política internacional. En concreto nos referimos a las vinculaciones con las "diásporas", las cuales no solo aportaron en su momento dinero, hombres y armas, sino incluso manejo de influencias.

Esto que se vislumbra como una realidad emergente de unas pocas décadas atrás, puede ser estudiado en la Irlanda pre y post proceso de independencia.

Es evidente que cuanto mayor sea el número, mejor organizado y mayor grado de integración, tengan los miembros de las diásporas, mayores serán los resultados. Y, en este sentido, hay que decir que la labor llevada a cabo por los migrantes irlandeses en Estados Unidos a favor de la causa independentista fue de tal

magnitud que sería difícil ponderar la creación del estado-nación sin su participación.

Sin embargo, y para limitarnos a la extensión y características propias de un artículo, simplemente la mencionamos y nos abocaremos a desarrollar el papel de los Hiberno-argentinos en la revuelta de Pascua de 1916 y después.

Para ilustrar lo dicho nos gustaría traer a colación a un hiberno-argentino quien hizo ondear la bandera tricolor sobre el edificio del correo en el alzamiento de Pascua de 1916, él es Eamon Bulfin.

Eamon Bulfin nació en Buenos Aires en 1892, hijo de William Bulfin, quien emigró a la Argentina a la edad de 20 años. En el país se convirtió en escritor, periodista, editor y dueño del "The Southern Cross". Desde su periódico ayudó propagandísticamente y económicamente con la causa republicana. Regresa a Irlanda en 1909 junto a su familia y fallece allí un año después.

En 1916 Eamon participa activamente en el levantamiento y fue él en persona quien colocó la bandera en el techo del correo. Finalizada la rebelión fue sentenciado a muerte por una corte marcial inglesa, sin embargo el hecho de ser ciudadano argentino le salvó la vida. Fue deportado a Argentina y, años más tarde, fue nombrado por Eamon de Valera cónsul en 1919. Su labor consistió en buscar apoyo dentro de la colectividad irlandesa y la opinión pública argentina juntando fondos y armamento para la causa. Finalmente en 1922 pudo regresar a Irlanda donde se estableció y falleció en 1968.

Un hecho puntual pero significativo que demuestra como el gobierno de Irlanda usó en su provecho a los grupos nacionalistas en el extranjero fue el llamado "Primer Congreso de la raza Irlandesa en Sudamérica".

Durante las negociaciones llevadas a cabo entre Eamon DeValera y el Primer Ministro Británico Lloyd George, se convocó el primer congreso internacional irlandés como una forma de demostrar al mundo lo que estaba aconteciendo en el país. El mismo sería en París en 1922 y su organizador fue e ideólogo principal fue Thomas Hughes Kelly de Nueva York.

Para poder prepararlo y con la finalidad de unificar estrategias es que fue necesario como paso previo organizar las comunidades irlandesas en los distintos

países donde se encontraban. Por esta razón el gobierno envió durante 1921 misiones especiales a América del Sur, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Rusia y Estados Unidos. En este contexto es que llega a Buenos Aires Laurence Ginnell como representante de la República de Irlanda para cooperar con Eamon Bulfin quien ya estaba trabajando en el tema.

Finalmente, el 29 de noviembre de 1921, se llevó a cabo en Buenos Aires el primer congreso de la raza irlandesa. Más de 50 organizaciones mandaron sus representantes y fundaron una nueva Federación. El número no es un dato menor. Marca la gran cantidad de inmigrantes irlandeses, su dispersión y también, en cierta forma, su fragmentación organizativa. Y se eligieron cinco delegados para ir a la reunión en Francia.

Conclusión:

La rebelión de Pascua de 1916 tiene un carácter simbólico enorme como el comienzo del fin del dominio británico en Irlanda y la formación de un hogar nacional irlandés. La obtención de ese objetivo marca el éxito de las reivindicaciones de cuño más puramente nacionalistas.

Por otro lado, el hecho en sí, marca el papel de las Diásporas como instrumentos de para-diplomacia y de medios para obtener un fin. Su aparición como actores secundarios del Derecho Internacional, marcan una novedad y su estudio nos permite entender mejor la problemática general de las Relaciones Internacionales.

Tal vez sea el momento de tener más en cuenta a las naciones sin estado y a sus diásporas, para poder tener una visión más acabada de la realidad mundial.